



La novela policial según Vázquez Montalbán

WAZM/1070

La muerte nunca es placida salvo en las películas, pero Manuel Vázquez Montalbán tuvo un final especialmente ingrato. Como si uno de sus personajes se rebusase vengando, el autor catalán falleció en un lugar tan inhóspito e impersonal como la sala de espera de un aeropuerto. Allí, en Bangkok, entre azulejos y pasajeros que no hablaban su idioma, a merced de los cambios de horario y los sistemas de aire acondicionado, tuvo su hora final, el sábado 18, el padre de Pepe Carvalho, el detective más famoso de la narrativa española. Bajo y gordo como su creador, ex comunista y alguna vez agente de la CIA, los combustibles favoritos de Carvalho eran quemar libros y cocinar.

Vázquez Montalbán dio vida a este asilado en 1972. "En una época bastante difícil, ya que el franquismo parecía eterno y transcurría la impresión de que nada cambiaría. Como fruto de esta sensación escribí 'Yo maté a Kennedy'. Allí caben todos poemas, textos de vanguardia, influencia del cómic y del cine", recordaba el escritor.

El libro inició una saga que influyó a toda una generación de cultores de la novela negra en Latinoamérica. Estas son algunas de las recetas de Vázquez Montalbán, que era un gran cocinero, para escribir novelas policíacas, extractadas de sus artículos.

Escribir es un crimen: "Con la referencia mítica de oscaros, la serpiente que se muerde la cola, el asesino de mi novela es el escritor. Es decir, yo. Y si no soy denunciado en las listas que siguen a esta revolución es que yo no puedes hacer ni de la literatura".

Todos quieren saber quién es el asesino: "La cultura de la ficción, sea literaria o cinematográfica, ha escogido crear un prototipo de lector que sólo se conforma si le dan finales totales, preferibles los felices, pero pasan los infelices si son finales. El lector de novelas criminales quiere saber quién es el asesino, por qué y para qué, y

► Nacido en 1939, el autor catalán falleció en el aeropuerto de Bangkok debido a un paro cardíaco, cuando se preparaba para lanzar una nueva obra protagonizada por Pepe Carvalho. Con una extensa bibliografía, que incluye narraciones, recetas de cocina y ensayos, el escritor de Barcelona tenía una particular visión de la novela negra, que quedó registrada en artículos y entrevistas.



EL ASESINO SOY YO. Manuel Vázquez Montalbán pensaba que el autor no era plenamente responsable de sus personajes.

Solidaridad con las víctimas: "Carvalho es un misero, pero sin embargo juzga inevitable un compromiso: siempre es solidario con las víctimas. Y, en general, acaba fascinado por la gente que ha muerto porque son los verdaderos poseedores de la historia. Es el compromiso moral del personaje. Aparentemente renuncia a comprender el mundo, pero opera con una lógica fundamental que asume y que es la que le obliga a ese distanciamiento, el darse cuenta de que a la hora de la verdad todo se reduce a un juego de poder, a relaciones de fuerza, a relaciones entre gente poderosa y gente que no lo es. A todos los niveles, desde el económico al psicológico".

Borrar la ceniza: "Yo maté a Kennedy tenía que publicarse en Setx Baral, pero la ceniza se mostró implacable. Carlos Baral me aconsejó que la levanta a Pluma, que tenía más mano con la censura. Así lo hice y el único cambio que me impidieron fue el de sustituir 'cuero' por 'carne' cuando hablaba de una señora estropeada".

"El escritor es la chica del bar y el amante de la chica del bar, el gánster y el policía, el homosexual y el fascista, el marxista y el heterosexual, la víctima y el asesino".

Sólo importa el lector: "Mi responsabilidad y mi credibilidad se manifiestan en relación con el lector, mi señor, siempre por encima de mi personaje, que sólo tiene un valor instrumental, aunque él no lo crea y haya cometido conmigo actos de desprecio que algún día le pueden costar muy caros".

Un oficio ingrato: "Carvalho jamás me ha invitado a cenar en su casa alguno de sus platos. Tal vez espera a que yo se lo insista, pero esperaré en vano porque no es tajo de un escritor el ir tras los pasos de sus personajes. Es más, cuantas veces hemos coincidido en algún bar para discutir un desarrollo narrativo o algún detalle entre mi escritura y su conducta, mi imaginación y sus deseos, jamás ha hecho el gesto de invitarme. Ni a un miserable café. Si espera jubilarse con el dinero bien cubierto, está apañado. Voy a hacer lo imposible para que termine sus días sin otra alimentación que arar con bacalao... No es crueldad. Es instinto de autodefensa. Sólo el que haya concebido un personaje literario habitual y sentido podrá comprender el calvario que representa soportar sus imperiencias".

"El lector de novelas criminales quiere saber quién es el asesino, por qué y para qué... La necesidad de saber quién es el asesino no sólo es fruto de una curiosidad, sino también de una actitud moral: el crimen merece ser castigado".

may pocos lectores aceptan el culto interrumpido por más genial que sea. La necesidad de saber quién es el asesino no sólo es fruto de una curiosidad, sino también de una actitud moral: el crimen merece ser castigado".

No escuchar a los críticos: "A principios de los setenta vivíamos en una dictadura literaria: o escribías como Juan Benet o no estabas nada. A los jóvenes se les exigía que escribieran el Ulises. El resto eran subliteraturas. Un día, en plena euforia crítica con mi amigo José Baral, nos burlábamos de la literatura de vanguardia y él me desafió a escribir una novela de guardias y ladrones. Acepté el reto y escribí

lataje en 15 días. La crítica la recibió fatal y me acusaron de lanzarme a un suicidio profesional, a una operación comercial. Hacer una novela de detectives en el rigor moribundo de la cultura española de la época era heroísmo. Para mí, sin embargo, era una novela experimental, ya que Carvalho no era un detective al uso. Vivía con una puta, quemaba libros, era ex comunista y ex agente de la CIA".

Identificarse con los personajes: "El escritor es la chica del bar y el amante de la chica del bar, el gánster y el policía, el homosexual y el fascista, el marxista y el heterosexual, la víctima y el asesino".

Los libros mienten: "Pepe Carvalho, tan parco en las reflexiones teóricas, ha dicho a veces que quemaba libros para vengarse de lo poco que le han enseñado a vivir y de lo mucho que le han alejado de una relación espontánea y entusiasta con la realidad".

Los escritores son irresponsables: "Ningún escritor se responsabiliza del todo de la conducta de sus personajes, y mucho menos de la de su personaje central. Carvalho, por ejemplo, es muy soyo y sus gustos son penosos y sólo manifiesta mediante la benevolencia de sus escritos... En ocasiones, incluso he tratado de llevarle por el buen camino, le he propuesto mayores dosis de ambigüedad psicológica e ideológica para congruente con la crítica partidaria de la opacidad esencial de la novela como conocimiento criminalizado. Pero no ha habido manera".



La novela policial según Vázquez Montalbán [artículo] Marcelo Soto.

Libros y documentos

AUTORÍA

Soto, Marcelo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La novela policial según Vázquez Montalbán [artículo] Marcelo Soto. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile